



H-industri@ *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 2- Nro. 3, segundo semestre de 2008

González Chávez, Gerardo (2008), *El Estado y la globalización en la industria siderúrgica mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México (373 págs.)

El autor se propone en este libro explicar las distintas formas de intervención del Estado en el proceso de acumulación capitalista desde principio del siglo XX hasta la actualidad. Para abordar esta problemática la investigación se centra en la relación entre el Estado y el sector siderúrgico desde una perspectiva histórica.

La metodología que propone el autor en la presentación de los temas es comenzar con las cuestiones más generales y abstractas e ir avanzando hacia lo particular y concreto. Así, el libro pasa de la teoría a la práctica, de la estructura productiva al sector siderúrgico, de los países desarrollados a los atrasados, de América latina en general a México. Al final, queda desplegado el objeto de estudio: el desenvolvimiento de la industria siderúrgica en México y el rol del Estado en ese proceso.

Pero vayamos al punto de partida. El inicio del libro es el marco teórico conceptual. Allí, se busca dejar en claro que el Estado debe ser interpretado como expresión de la lucha de clases y no como un árbitro que actúa por encima de esa contradicción. No se trata de un ente autónomo que asume la defensa de la sociedad entera, sino que su autonomía es relativa resultado de la confrontación para lograr la hegemonía de la clase dominante. En estas condiciones, con cada patrón de acumulación del sistema capitalista, el Estado debió asumir roles específicos acordes a las necesidades del período.

El patrón de acumulación con un Estado intervencionista se expresó en diversos países de América latina a partir del modelo de industrialización vía sustitución de importaciones. Allí, el Estado desempeñó un rol importante como promotor de la acumulación de capital, y la industria siderúrgica logró un gran impulso. El Estado neoliberal implicó para estos países un retroceso en la industrialización, a medida que el Estado se retiraba de las actividades productivas e impulsaba la apertura de las economías.

En la segunda parte del libro el autor reseña la historia de la industria siderúrgica a nivel mundial. La evolución de este sector acompañó el desarrollo industrial cumpliendo un papel fundamental para dicho proceso. De hecho, los principales países productores en cada período fueron aquellos que detentaban la hegemonía a nivel mundial: primero, Inglaterra y, desde finales del siglo XIX, Estados Uni-

dos. La segunda posguerra vio el surgimiento de importantes empresas en la periferia, pero los grandes oligopolios de los países desarrollados continuaron dominando la producción y distribución de acero a nivel mundial. La crisis del petróleo fue el inicio de una nueva realidad a la que la industria siderúrgica debió adaptarse. Con el cambio estructural en la demanda, se inició un intenso proceso de reconversión para el sector, que incluyó fuertes cambios en las formas de producción. Los países ganadores en estas nuevas condiciones fueron China, Corea del Sur y, en cierta medida, Japón, mientras que el sector siderúrgico en Estados Unidos y Europa, los grandes consumidores, terminó el siglo en una profunda crisis de sobreoferta, con caída generalizada de precios. A partir de 2003, el impresionante crecimiento de economías como China, generó fuertes aumentos en la demanda y los precios dándole un nuevo impulso al sector.

En la última parte del libro se desarrolla la historia de la industria siderúrgica mexicana. Las distintas etapas de la historia económica del país pueden seguirse en este conjunto de capítulos a través de la historia del sector. Desde la creación en 1903 de la primera gran empresa siderúrgica del país, Fundidora Monterrey SA, durante el período de la economía primario exportadora, hasta el proceso de privatizaciones en la década de 1990, cada hito en la historia de la industria siderúrgica en México, se vincula en este libro con la marcha de la economía mexicana en general.

Así, no puede comprenderse la construcción por parte del Estado de Altos Hornos de México, SA (AHMSA), sin vincularlo con los inicios del proceso de industrialización sustitutiva y la participación del Estado en esa etapa. Tampoco puede comprenderse la fuerte expansión del sector en las décadas siguientes, sino como parte de las necesidades del proceso de industrialización. Un hecho importante fue el proceso de innovación desarrollado por la empresa Hojalata y Lámina SA (HYLSA), que en 1957 llegó al descubrimiento de un sistema técnico para la elaboración de hierro esponja en escala industrial (conocido como proceso HYL). Este proceso permitía obtener hierro reducido de alta calidad, por arriba de la obtenida con los procedimientos ordinarios de calentamiento, con una reducida inversión, bajo consumo de energía, bajos costos de operación y baja contaminación. Este desarrollo fue muy importante para la industria y llegó a exportarse a diversos países.

A su vez, este recorrido permite comprender cómo las propias singularidades de la ISI se reproducían en cada sector. Así, la dinámica general de la industria siderúrgica estuvo caracterizada por una importante contradicción: la demanda interna de acero no era cubierta con la producción local por lo que debían recurrirse a importaciones mientras que, en el orden productivo, existía una subutilización crónica de la capacidad instalada. Esta situación expresaba la ineficiencia producto de la falta de planeación y el atraso tecnológico.

Otro hecho destacable fue la creación de Sidermex en 1979. Esta entidad agrupaba a las empresas estatales del sector con el objetivo de coordinar las actividades de las mismas y su creación sirve como

evidencia de la continuidad de la participación del Estado en la economía en esa década. Sin embargo, la crisis de 1982 puso fin a la etapa del Estado interventor para la economía mexicana y para el sector siderúrgico representó un punto de quiebre. En el año 1990, el proceso privatizador marcó fuerte la realidad de la industria siderúrgica mexicana cuando fueron privatizadas AHMSA y Sicartsa, además de otras empresas más pequeñas del grupo Sidermex. La aplicación de las recetas neoliberales se fue profundizando en México en los años siguientes.

En esta última etapa, algunas empresas desaparecieron y otras lograron reconvertirse exitosamente. Por ejemplo, la empresa productora de tubos sin costura, Tubos de Acero de México SA (TAMSA), logró desde mediados de la década del ochenta una gran capacidad exportadora en diversos mercados. Su plataforma exportadora continuó ampliándose hasta que en 1994 se fusionó con la empresa argentina Siderca para integrar la empresa productora de tubos sin costura más grande del mundo y cubrir una tercera parte de la demanda mundial.

El último capítulo del libro está dedicado a la privatización de AHMSA y sus efectos sociales. Esta privatización, no solo implicó una reducción en la cantidad de personal, sino cambios en la organización del trabajo, en los contratos colectivos y en las condiciones laborales. Todo esto en el marco del incumplimiento por parte del Estado de todos los Programas que había prometido antes de la privatización, con el objetivo de mitigar los efectos de la misma.

Se trata de un ejemplo más de cómo el Estado neoliberal acentuó las desigualdades sociales y la concentración de la riqueza. El autor deja en claro que el apoyo del Estado al capital privado no es privativo del neoliberalismo, sino que es parte de la naturaleza del propio Estado. El problema radica en que, en el período de la globalización, la acción política del Estado solo benefició a una fracción del capital, dejando fuera a la gran mayoría de la población. De esta manera, el neoliberalismo no ha sido capaz de ofrecer una alternativa real de crecimiento, que implique a su vez un mejoramiento en las condiciones de vida. Para lograr ese objetivo el autor plantea la necesidad de un patrón de acumulación que tenga al Estado nuevamente como motor y como garante de un mejoramiento en las condiciones de vida. Para los países atrasados, cuestiones como la participación del Estado en la economía, el avance de sectores estratégicos como el siderúrgico y el desarrollo, están íntimamente relacionadas. En cuanto a la actualidad del sector, con mucha lucidez el autor señala que el desafío es conseguir fuentes de financiamiento y enfrentar las inestabilidades que se observan en los mercados internacionales.

De esta manera González Chávez logra brindar un panorama de la industria siderúrgica mexicana en su perspectiva histórica y su contexto internacional. Se desprende del libro que la elección del sector siderúrgico como objeto de estudio no es caprichosa. Se trata de un sector estratégico, con múltiples encadenamientos y eslabonamientos hacia atrás y hacia delante, en el que se ven reflejadas las vicisitu-

des del proceso de acumulación capitalista. A su vez, en él se expresan las estrategias de los Estados en relación a los procesos productivos.

La necesidad de vincular el andar del sector siderúrgico con las diferentes etapas del capitalismo y las distintas formas de intervención del Estado en la economía, buscando comprender la historia y actualidad del sector en México y el mundo, hacen que este libro sea sumamente enriquecedor. El costo de oportunidad es la falta de profundidad en algunos temas. Aún así, el saldo es decididamente positivo.

Pablo López
UBA-CONICET